

EL SEGUNDO SITIO

Tras el repliegue francés de agosto de 1808, parecía seguro que algún día los franceses volverían a atacar Zaragoza, por lo que comenzaron de inmediato los preparativos para sufrir un nuevo asedio, mejorando las fortificaciones y aumentando la concentración de tropas. Se recuperaron los cañones hundidos en el Canal y el coronel de ingenieros Antonio Sangenis dirigió los trabajos de acondicionamiento de las murallas.

Las fuerzas españolas contaban con unos 32.000 soldados regulares, abundante caballería y unas 160 piezas de artillería, además de miles de paisanos voluntarios, hasta sumar unos 45.000 hombres.

Los franceses, mandados por el general Moncey, contaban con el V Cuerpo, compuesto por veteranos de Alemania, y con las divisiones de Suchet y Gazan dispuestos en la margen izquierda del Ebro, y el III Cuerpo, con veteranos del primer sitio, situados en la margen derecha. En total eran unos 50.000 hombres, distribuidos en 40.000 infantes, 3.500 jinetes, 1.100 zapadores, 48 cañones de sitio y 84 piezas ligeras.

21 de Diciembre de 1808. Comienza el segundo sitio de Zaragoza. Los franceses reanudan sus ataque dirigiéndolos contra el monte de Torrero y el Arrabal. El monte de Torrero es abandonado rápidamente por los defensores de la ciudad. En el Arrabal, tras unos momentos de pánico frenado por el propio Palafox, se produce un contraataque español que expulsa a los asaltantes. Los franceses sufren unas 700 bajas.

Últimos días de diciembre de 1808 y primeros de enero de 1809. Inmediatamente comienzan los trabajos de asedio, de forma mucho más sistemática que en el primer sitio, conectando ambas márgenes del Ebro y logrando un bloqueo efectivo de la ciudad.

El general Moncey tuvo que dedicar una parte de las tropas a luchar contra las partidas campesinas y algunas fuerzas levantadas en las ciudades aragonesas, con lo que las fuerzas sitiadoras estaban muy mermadas. Por contra, Palafox contaba con una gran fuerza y abundante caballería, pero no se decidió a efectuar grandes salidas para desbaratar los trabajos de los sitiadores.

Ya desde el principio del asedio se propagaron las enfermedades, causadas por el frío y la carencia de alimentos frescos. Estos problemas afectaron a ambos bandos, pero más a los sitiados, a los que el hacinamiento humano exponía más todavía a los efectos de la propagación de epidemias.

Las líneas de trincheras se dirigieron inicialmente a la Aljafería, el reducto del Pilar y San José, puntos avanzados de la defensa.

11 de enero. Es ocupado por los franceses el Monasterio de San José, tras una cruenta lucha entre las ruinas del edificio.

15 de Enero. Cae el reducto del Pilar y los franceses se adueñan de toda la margen derecha del Huerva. De este modo pueden acercar sus trincheras hacia la muralla de la ciudad en los sectores marcados por el propio Napoleón: Santa Engracia y Puerta Quemada.

27 de Enero. Se produce el gran ataque francés, que logra ocupar el Monasterio de Santa Engracia. Avanzan luego los invasores hacia la Puerta del Carmen, ocupando el monasterio de los Trinitarios. Sin embargo, una vez dentro de la ciudad, los franceses encuentran todas las calles bloqueadas con barricadas y las casas convertidas en fortines. La masiva participación popular de nuevo se cruza en el avance francés. El mariscal Lannes, que había tomado el mando de las operaciones, prohíbe el avance al descubierto prefiriendo el empleo masivo de minas para acabar con la resistencia.

30 de Enero. Ocupación por los franceses del Monasterio de Santa Mónica.

1 de febrero. A pesar de la fuerte resistencia ofrecida por los zaragozanos, termina la ocupación del Convento de San Agustín, que abre el acceso hacia el Coso y la Magdalena a través de las calles Palomar y San Agustín. En los días siguientes continuó el penoso avance francés en los dos sectores ocupados, en su intento de llegar al Coso, desde donde podrían extender sus esfuerzos en varias direcciones.

6 de febrero. Los invasores ocupan el Hospital de Gracia e inician el avance a ambos lados del río Ebro.

8 de febrero. Toma del Monasterio de Jesús en el Arrabal, lo que permite a los franceses acercar las trincheras al centro del barrio.

10 de febrero. Ataque al Monasterio de San Francisco, precedido por el estallido de una gran mina. La lucha por el monasterio dura dos días, al término de los cuales por las gárgolas de desagüe del edificio dicen los testigos del hecho que caía sangre como si lloviera.

12 de febrero. Queda estabilizada la situación en torno a dicho convento y a la Magdalena, en el Coso Bajo.

18 de febrero. El ejército francés ocupa la zona de la Universidad y la Puerta del Sol, tras seis días de lucha. Ese mismo día cae el Arrabal, tras un combate en el que por primera vez los franceses capturan un número apreciable de prisioneros: unos 2.500.

La situación vuelve a estabilizarse nuevamente en el Coso central y la Magdalena, donde los defensores resisten.

Entretanto, las condiciones de vida son cada vez más penosas dentro de la ciudad. Las enfermedades (especialmente el tifo y la disenteria) se cobran hasta 700 víctimas diarias. Era imposible enterrar todos los cadáveres, que se convierten así en transmisores de enfermedades. Cada vez quedan menos fuerzas disponibles entre los combatientes que, muy debilitados, se van desplomando en sus posiciones incapaces de permanecer en pie.

19 de febrero. Ya muy enfermo, Palafox cede sus poderes a una Junta presidida por Pedro María Ric que, tras evaluar la situación, decide pedir la rendición de la ciudad, firmada al día siguiente.

21 de febrero. Terminación del segundo sitio. Los defensores salen de la ciudad a través del Portillo.

BALANCE DEL SEGUNDO SITIO

Según los expertos militares, la dirección de Palafox fue bastante defectuosa, pues concentró una cantidad excesiva de tropas dentro del perímetro defensivo, provocando graves problemas logísticos y facilitando la propagación de enfermedades, causa principal de la enorme mortandad. Condujo la lucha de forma excesivamente defensiva, pues llegó a tener superioridad numérica frente a los sitiadores, pero no la aprovechó para efectuar salidas con gran concentración de fuerzas ni para intentar romper el bloqueo, establecido de forma muy ligera por los franceses ante la gran longitud del perímetro que debían cubrir y la enorme sangría de bajas por muerte o heridas y enfermedades que también ellos padecieron.

En conjunto:

Falló la organización logística de la ciudad, fundamental en la administración del primer sitio.

El protagonismo de la lucha recayó inicialmente en el ejército regular, con un cierto despegue de la población, que tan importante había sido el verano anterior. Se produjeron tensiones y enfrentamientos entre ambos sectores. Se debilitó la moral de lucha, ya de por sí afectada por las duras condiciones ambientales y el recelo ante la posible infiltración de espías. La represión promovida por el propio Palafox y sus colaboradores contra los paisanos, con proclamas en las que aludía a supuestas actitudes de cobardía y traiciones, no ayudó a mejorar el ambiente.

Los franceses organizaron desde el principio un asedio mejor planificado y más eficaz que el primero, cerrando el Arrabal y batiendo en campo abierto a las columnas que se dirigían a abastecer o reforzar a los sitiados. Tenían asumido que iba a ser una lucha dura, similar a la entablada casa por casa en agosto de 1808, y decidieron emplear su superioridad de medios para disminuir el número de bajas.

En cualquier caso, se repitieron los gestos heroicos de la población, agudizados por las masivas destrucciones causadas por las minas, los bombardeos y los incendios provocados por los defensores, lo cual no impedía a éstos luchar hasta la extenuación entre las ruinas.



En total, los franceses tuvieron unas 10.000 bajas y emplearon casi 80.000 kg de pólvora para ocupar la ciudad. Los defensores registraron unos 54.000 muertos durante la lucha, a los que se añadirían otros 8.000 aproximadamente en días posteriores, casi todos víctimas de las epidemias.